



GUÍA PARA FOMENTAR LA LECTURA EN CASA

Learning Hub

«Los niños se hacen lectores en el regazo de sus padres.»
— Emilie Buchwald

«Children are made readers on the laps of their parents.»
— Emilie Buchwald

Claudia Goergen González
learninghubneotalentway@gmail.com

Contenido

Introducción.....	2
1. Empezamos creando un momento para leer	3
2. Dejamos que elija qué quiere leer	4
3. Compartimos la lectura desde pequeños.....	5
4. Cuando crezcan, hablamos sobre lo que leen.....	6
5. Creamos una pequeña biblioteca familiar	7
6. ¿Qué hacemos si nuestro hijo no quiere leer?	8
7. Un plan para avanzar poco a poco	9
Nuestro objetivo final.....	10

Introducción

Fomentar la lectura en casa no significa obligar a nuestros hijos a leer ni convertir los libros en una tarea más. Nuestro objetivo como padres es **crear las condiciones necesarias para que descubran poco a poco que leer puede ser divertido, relajante y estimulante.**

Cada niño tiene su propio ritmo. Por eso, no debemos preocuparnos únicamente por cuánto lee o qué libros elige, sino por conseguir que vaya construyendo una relación positiva con la lectura.

Esta guía propone un camino progresivo que podemos adaptar a la edad, los intereses y los hábitos de cada familia.

1. Empezamos creando un momento para leer

¿Qué podemos hacer como padres?

El primer paso es establecer un pequeño momento diario dedicado a la lectura. No necesitamos preparar una habitación especial ni comprar muchos libros. Lo importante es crear una rutina sencilla y agradable.

Podemos empezar con **15 minutos al día**, preferiblemente en un momento en el que toda la familia pueda estar tranquila y sin móviles, televisión, videojuegos u otras pantallas.

Elegiremos un lugar cómodo de la casa: el sofá, una butaca, la cama o un pequeño rincón de lectura.

¿Cómo aumentamos el tiempo?

La idea es avanzar **muy poco a poco**, sin convertir el tiempo de lectura en una obligación.

Podemos utilizar esta progresión:

ORIENTACIÓN DE TIEMPOS										
Mes	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	8º	9º	10º
Tiempo diario	15 min	20 min	25 min	30 min	35 min	40 min	45 min	50 min	55 min	60 min

Importante: estos tiempos son una orientación, no una obligación. Si nuestro hijo todavía disfruta leyendo durante 20 minutos, no es necesario aumentar el tiempo si eso hace que la lectura deje de ser agradable.

El objetivo no es llegar obligatoriamente a una hora. El verdadero objetivo es que, con el tiempo, **sea capaz de coger un libro por iniciativa propia**.

Como padres, podemos ayudar así:

- Reservar siempre que sea posible el mismo momento del día.
- Guardar los móviles durante ese tiempo.
- Permitir que nuestro hijo elija qué quiere leer.
- No interrumpir constantemente para preguntarle cuánto ha leído.
- Evitar utilizar la lectura como castigo o premio.
- Dar ejemplo leyendo nosotros también.

2. Dejamos que elija qué quiere leer

Uno de los errores más frecuentes es pensar que para fomentar la lectura nuestros hijos tienen que empezar directamente por novelas.

No importa tanto qué lean como que descubran el placer de leer.

Si les gustan los animales, podemos ofrecerles libros sobre animales. Si les interesa el deporte, podemos buscar biografías, revistas o libros relacionados. Si disfrutan del manga, los cómics o las novelas gráficas, también pueden ser una excelente puerta de entrada.

Podemos ofrecerles:

- Cómics.
- Manga.
- Novelas gráficas.
- Libros ilustrados.
- Revistas.
- Libros de curiosidades.
- Biografías.
- Libros sobre sus aficiones.
- Novelas relacionadas con películas o videojuegos que les interesen.

Una regla sencilla para los padres

Primero conseguimos que lean. Después iremos ampliando sus gustos.

No es necesario corregir constantemente sus elecciones. Si un niño empieza leyendo cómics y descubre que le gustan, ya hemos conseguido algo muy importante: **ha encontrado una lectura que quiere continuar.**

3. Compartimos la lectura desde pequeños

La relación con los libros puede comenzar mucho antes de que nuestros hijos aprendan a leer.

Cuando son pequeños, podemos sentarnos con ellos y convertir los libros en un momento de conexión familiar.

Podemos:

- Leerles cuentos antes de dormir.
- Mirar juntos las ilustraciones.
- Preguntarles qué creen que va a ocurrir.
- Inventar finales diferentes.
- Dejar que elijan el cuento.
- Representar a los personajes.
- Hablar sobre lo que sienten los protagonistas.

No necesitamos convertir estos momentos en una actividad educativa estructurada.

Leer juntos debe ser, sobre todo, disfrutar juntos.

Además, debemos recordar que nuestro ejemplo tiene mucho peso. Si nuestros hijos nos ven leer, consultar libros, revistas o periódicos y disfrutar de una historia, entenderán que la lectura es una actividad normal dentro de la vida familiar.

4. Cuando crezcan, hablamos sobre lo que leen

A medida que nuestros hijos crecen, podemos aprovechar sus lecturas para conversar con ellos.

Especialmente durante la preadolescencia y la adolescencia, los libros pueden convertirse en una excelente oportunidad para hablar sobre cuestiones que quizá no siempre resulta fácil abordar directamente.

Podemos conversar sobre:

- La amistad.
- Las relaciones.
- Los conflictos.
- La toma de decisiones.
- La justicia.
- La responsabilidad.
- Los problemas morales.
- Las emociones.
- Las decisiones de los personajes.

No hagamos un examen

Nuestro objetivo no es comprobar si han entendido cada página.

En lugar de preguntar:

"¿De qué trataba el capítulo?"

podemos preguntar:

"¿Qué personaje te ha gustado más?"

"¿Tú habrías hecho lo mismo?"

"¿Te ha sorprendido lo que ha ocurrido?"

"¿Estás de acuerdo con la decisión que tomó?"

"¿Cómo crees que se sentía ese personaje?"

Estas conversaciones ayudan a que nuestros hijos aprendan a expresar sus opiniones, escuchar otros puntos de vista y desarrollar un pensamiento crítico.

5. Creamos una pequeña biblioteca familiar

Tener libros disponibles y visibles en casa facilita que nuestros hijos se acerquen a ellos.

No necesitamos tener cientos de libros. Podemos comenzar con una pequeña biblioteca familiar y hacer que todos participen.

Podemos convertirla en un proyecto familiar

Por ejemplo:

- Elegir juntos nuevos libros.
- Ordenar la biblioteca.
- Recomendar libros entre familiares.
- Intercambiar libros.
- Crear una lista de libros pendientes.
- Apuntar los libros que vamos terminando.
- Escribir una pequeña opinión sobre cada lectura.
- Puntuar los libros del 1 al 5.
- Crear un ranking familiar.

También podemos utilizar un cuaderno o una herramienta digital para llevar este registro.

La finalidad no es controlar cuánto leen nuestros hijos, sino hacer visible y compartida la experiencia de leer.

6. ¿Qué hacemos si nuestro hijo no quiere leer?

Es importante no convertir la lectura en una batalla.

Si nuestro hijo rechaza un libro, podemos preguntarnos primero:

¿El problema es la lectura o el libro que hemos elegido?

Quizá el libro sea demasiado difícil, demasiado largo o simplemente no conecte con sus intereses.

Podemos probar con otro formato o temática.

También podemos empezar leyendo juntos, escuchar cómo leemos nosotros o permitir que elija entre varias opciones.

Evitemos frases como:

- "Tienes que leer porque es bueno para ti."
- "Si no lees, no vas a aprender."
- "Tu hermano lee mucho más que tú."
- "Ese libro es demasiado infantil."
- "Los cómics no cuentan como leer."

En su lugar, podemos transmitir una idea sencilla:

"Vamos a buscar un libro que realmente te guste."

7. Un plan para avanzar poco a poco

No necesitamos aplicar todas las estrategias desde el primer día.

Podemos seguir este proceso:

Primer mes: crear el hábito

15 minutos diarios de lectura.

Sin móviles ni pantallas y en un lugar tranquilo.

Segundo mes

20 minutos diarios.

Mantenemos la rutina y dejamos que nuestro hijo elija sus lecturas.

Tercer mes

25 minutos diarios.

Seguimos ofreciendo diferentes tipos de libros y observamos qué temas despiertan más interés.

A partir del cuarto mes

Vamos aumentando 5 minutos cada mes, siempre que nuestro hijo mantenga una buena relación con la lectura.

30 → 35 → 40 → 45 → 50 → 55 → 60 minutos.

Si en algún momento observamos que aumentar el tiempo está provocando rechazo, podemos mantener el tiempo actual durante otro mes o incluso reducirlo temporalmente.

Nuestro objetivo final

Al principio, quizá tengamos que recordarles que es momento de leer.

Después, esperaremos que necesiten menos recordatorios.

Y, con el tiempo, nuestro verdadero objetivo será que ocurra algo mucho más importante: **que un día nuestro hijo coja un libro por iniciativa propia porque le apetece leer.**

Ese será el indicador de que no solo hemos conseguido que lea, sino que hemos empezado a crear en él un hábito lector y una relación positiva con los libros.

Porque fomentar la lectura no consiste en conseguir que nuestros hijos lean un determinado número de páginas.

Consiste en ayudarles a descubrir que un libro puede ser una forma de disfrutar, aprender, imaginar, emocionarse y desconectar de las pantallas.